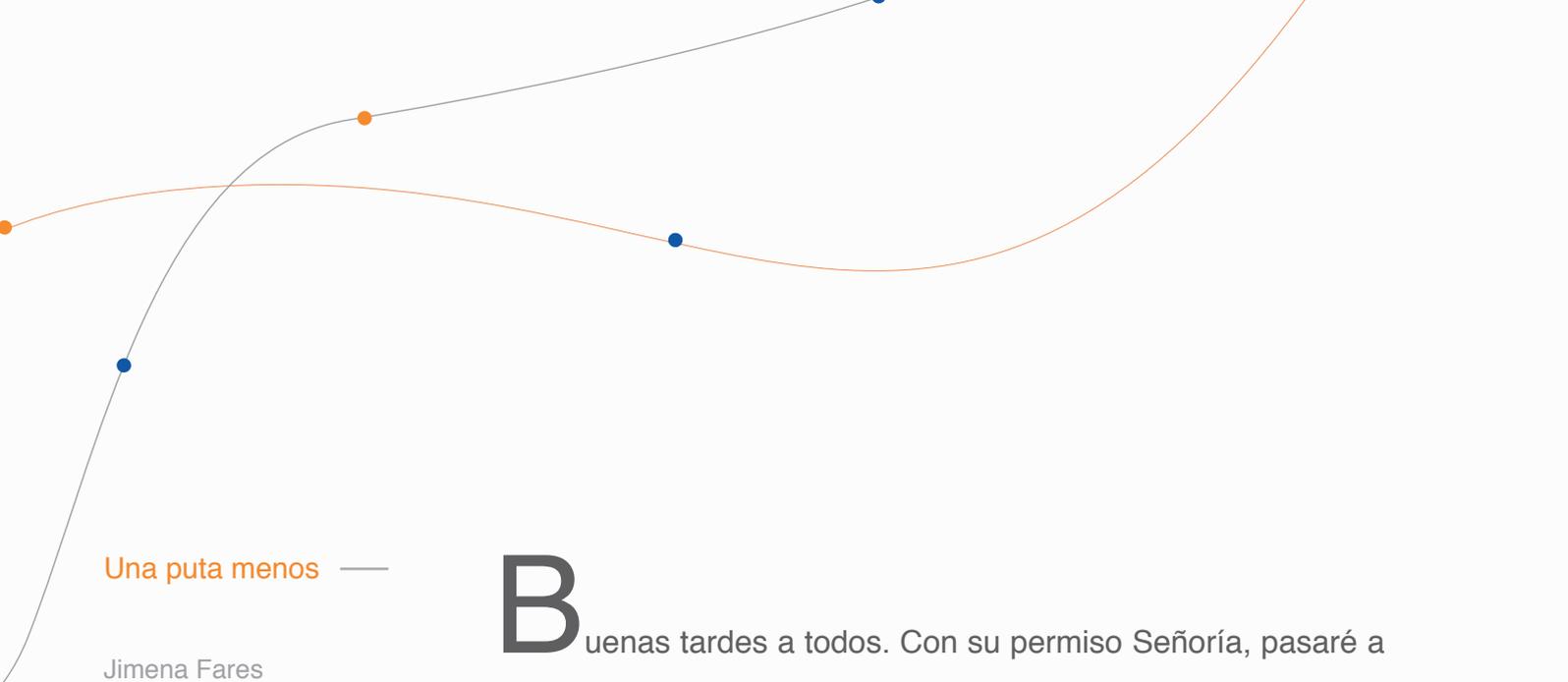


Una puta menos

—

Jimena Fares



Una puta menos —

Jimena Fares

Buenas tardes a todos. Con su permiso Señoría, pasaré a leer mi defensa frente a las acusaciones que se me han adjudicado, en base a mi versión de los hechos. Procederé a hablar sobre las mujeres, para que entiendan un poco el porqué de mi reacción, y cómo fue culpa de ella, y solo de ella, que yo me saliera de las riendas. Gracias por la palabra, señor juez.

¡Qué exageradas son las mujeres! Aman tanto el drama y el chusmerío que hacen de sus vidas una historia ficticia. Aman tanto llamar la atención que buscan constantemente vestirse provocativas, maquillarse en grandes cantidades y seducir a cualquier hombre que se les cruce. ¡Ah! pero ni se te ocurra halagarlas que después sos un abusador, un machista, el defensor del patriarcado, un acosador y todo lo que se les ocurra.

Las mujeres son así, Señoría. Están aquellas que se abren de piernas fácilmente y después piden a gritos el aborto legal gratuito, como si yo tuviese que pagar más impuestos por la calentura de una puta. Y están las que calientan la pava y no

Una puta menos —

Jimena Fares

sirve el mate que les encanta jugar con los hombres, pero después te dejan con el problema solo en tus pantalones.

Se quejan de nuestra reacción pero no se dan cuenta de cómo la provocan. Se autodenominan luchadoras, guerreras, y al primer golpe que les das se largan a llorar.

Pretenden que las tomemos en serio, y no se dan cuenta lo ridículas que se ven yendo a marchas inservibles e intentando victimizarse, dando testimonios patéticos y gritando el nombre de un par de perras que se hicieron la vivas y salieron solas a la calle vestidas con una pollerita corta.

Yo entiendo Señoría que esto lo hacen para llamar la atención, o por resentimiento de que un hombre no les dio la pasada; pero ¿Qué culpa tenemos nosotros de que sean tan feas? ¿Sabe señoría lo que es digerir a una de estas golfas? Ja, ni se imagina.

Dicho esto, quiero decir que SÍ, sí, yo la maté, maté a esa piba que... ¿cómo se llamaba? Bueno, no... no va al caso. La maté por puta, por insinuárseme constantemente, y después rechazarme

Una puta menos —

Jimena Fares

como si fuese una bolsa de basura. ¿Quién se creía que era para usar esa ropa ajustada, bailar de tal manera, y después rebotar a cualquiera que se le tiraba?

Sí, señoría, yo me acerqué a bailar con ella, le dije un par de piropos inofensivos para que ella se diera cuenta de cómo me ponía verla así y ella, histérica cual mujer, empezó a gritar que la suelte, que no la toque, que la deje en paz.

Imagíneme ahí, sin saber que hacer, sin entender lo que estaba sucediendo, el porqué de su reacción. Quizá estaba medicada, quizá estaba mal de la cabeza y deliraba o se inventaba cosas. Vaya uno a saber. La cosa es que entré en pánico, y para intentar calmarla y que no me revoleara nada por la cabeza, en defensa propia, le di un par de golpes que la dejaron inconsciente.

No me lo va a poder creer, pero en ese momento me di cuenta que es verdad que calladitas se ven más bonitas.

La llevé a mi casa, para que no le pasara nada, y la acosté en mi cama esperando a que se despertara.

Adivine qué hizo apenas abrió los ojos. Sí, Señoría, gritar como

Una puta menos —

Jimena Fares

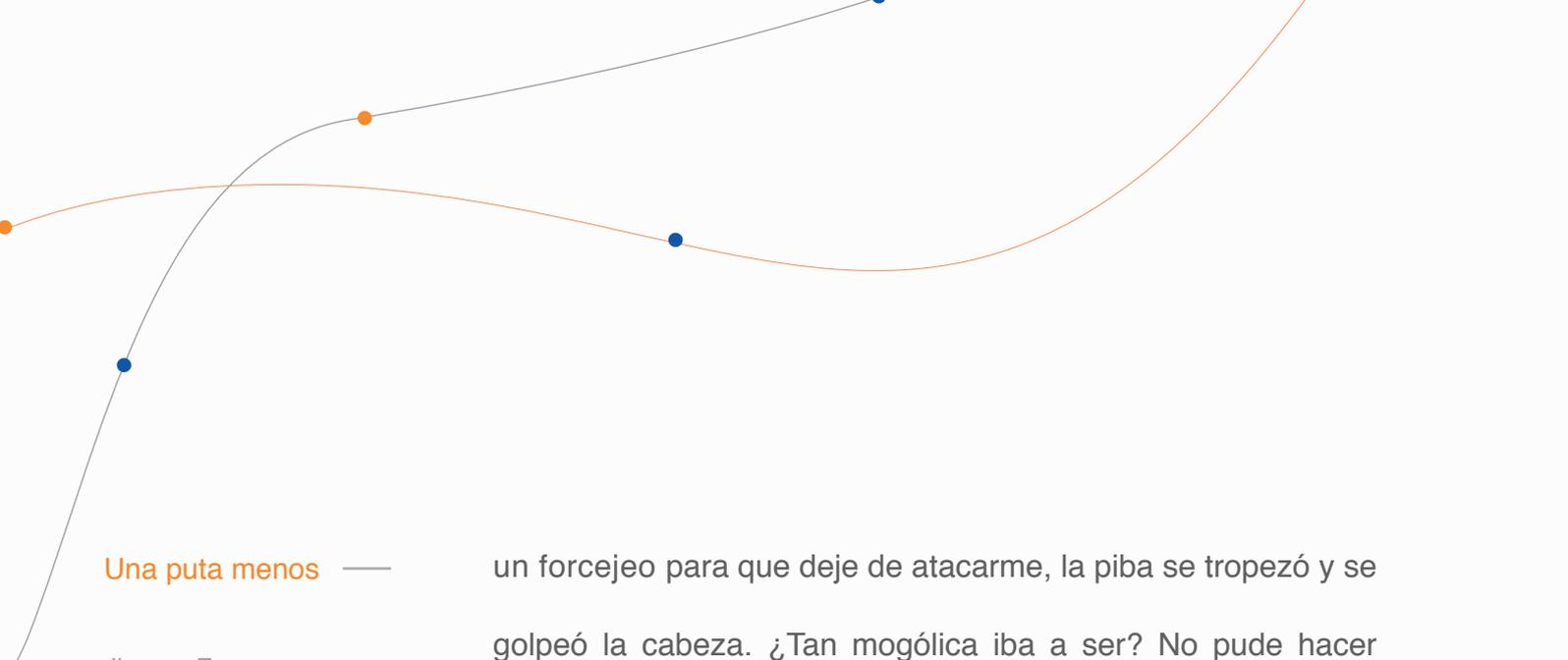
una desalmada.

Yo, nuevamente en una situación que no podía controlar, empecé a acariciarla para que se calle un poco. Y bueno, usted sabe cómo es, caricia va, caricia viene, bueno, creo que no hace ni falta contar qué pasó.

Que digan lo que quieran, pero yo no vi que ella se opusiera tanto; de hecho la vi gozar y gritar como la perra que era.

Cuando terminamos, me levanté de la cama, me subí los pantalones y salí de la habitación, dejándola encerrada por las dudas de que le agarre la locura y salga sola a la calle. Hay cada loco suelto por ahí.

El problema apareció, cuando al otro día volví a entrar a la habitación, y la muy desquiciada intentó golpearme con uno de los cuadros que estaba colgado al lado del televisor. Ahí, sí, Señoría, que perdí toda la paciencia que tenía. Intenté calmarla nuevamente pero no había caso, estaba muy mal de la cabeza esa chica, era un peligro para la sociedad. Quiso golpearme repetidas veces y salir corriendo, pero en medio de



Una puta menos —

Jimena Fares

un forcejeo para que deje de atacarme, la piba se tropezó y se golpeó la cabeza. ¿Tan mogólica iba a ser? No pude hacer nada para salvarla. Murió, y luego de eso todas las feminazis intentaron escracharme y culparme a mí de sus problemitas. No entiendo por qué se hacen tanto problema, una puta menos, una puta más, ¿en qué cambia?

En fin... eso es todo señorita, no tengo más nada que agregar más que mi más sentido pésame por la muerte de la chabona esa.